

KABUL

Los talibanes, dueños de Afganistán: un éxito de Pakistán

INTERNACIONAL

18_08_2021



**Gianandrea
Gaiani**



“Han ganado, que ahora los talibanes protejan a los afganos”. El ex presidente de Afganistán ha explicado en un mensaje de Facebook que huyó “para evitar una masacre” que comenzó en la capital, Kabul. Ghani, su esposa, su jefe de gabinete y su

asesor de seguridad nacional han llegado a Tashkent, la capital de Uzbekistán. En el palacio presidencial ondea la bandera talibán blanca con la *shahada*, la inscripción árabe del testimonio sobre Dios: "Atestiguo que no hay más dios que Dios y atestiguo que Mahoma es el profeta de Dios".

Afganistán volverá a tener el nombre que tenía antes de la llegada de los estadounidenses en 2001, Emirato Islámico de Afganistán, mientras que el ejército estadounidense garantizará el tráfico aéreo en el aeropuerto de Kabul para facilitar las evacuaciones, pero sólo durante unos días hasta que se complete el puente aéreo. En un comunicado conjunto, el Pentágono y el Departamento de Estado anunciaron medidas para asegurar el aeropuerto afgano con el fin de "permitir la salida segura por vía aérea del personal estadounidense y sus aliados de Afganistán, tanto civiles como militares. En las próximas 48 horas ampliaremos nuestra presencia de seguridad a casi 6.000 efectivos, con una misión centrada exclusivamente en facilitar estos esfuerzos, y estaremos a cargo del control del tráfico aéreo" en el aeropuerto, afirma el comunicado.

Sin embargo, la evolución futura de Afganistán dependerá sobre todo de las decisiones que se tomen en Pakistán, patrocinador desde hace mucho tiempo del movimiento talibán y verdadero artífice político y militar de la "blitzkrieg" talibán que arrasó Afganistán en una semana. Mientras que en Occidente ya hay quien se fija en el "giro moderado" de los talibanes, en Kabul el portavoz de los talibanes, Sohail Shaheen, en una entrevista con la CNN define como "prematureo" decir quiénes serán los nuevos miembros del ejecutivo, aunque, añade, habrá "figuras conocidas". "Cuando hablamos de un gobierno islámico inclusivo afgano, significa que otros afganos también participarán en el gobierno", ha afirmado. Sin embargo es mejor no hacerse ilusiones sobre posibles gobiernos multipartidistas incluidos en sistemas representativos semidemocráticos: los talibanes han anunciado la proclamación del Emirato, lo que significa que habrá un jefe de gobierno (el emir) y sus ministros. En todas las ciudades "liberadas" por los talibanes, las autoridades administrativas locales han sido destituidas, las mujeres han sido expulsadas de sus puestos de trabajo, incluidos los públicos, y se les ha "invitado" a llevar el burka.

La disposición de los talibanes a aceptar que decenas de miles de sus compatriotas sean evacuados por el puente aéreo estadounidense y occidental tiene dos ventajas: deshacerse de los opositores incómodos al régimen de la *sharia* y mostrar a la comunidad internacional un movimiento talibán que ya no es sanguinario. Esto es esencial para que el Emirato de Afganistán obtenga el reconocimiento internacional y fomente las relaciones económicas y comerciales. Los rusos y los chinos son los únicos

que no han evacuado sus embajadas en Kabul, pero ciertamente no porque sean amigos de los talibanes. Moscú y Pekín llevan tiempo preparándose para el regreso de los talibanes a Kabul y han mantenido relaciones en un intento de negociar la voluntad de comerciar (China tiene algunas empresas mineras que trabajan en Afganistán) con el compromiso de los talibanes de no avivar el fuego de la *yihad* en el Sinkiang chino y en las antiguas repúblicas asiáticas soviéticas (especialmente Turkmenistán, Tayikistán y Uzbekistán). Sólo el tiempo dirá hasta qué punto podemos confiar en la palabra de los talibanes, cuya ideología islámica considera una virtud mentir a los infieles, pero en cualquier caso ya está claro quién es el verdadero ganador del último capítulo de la guerra afgana.

Pakistán ya convocó el domingo a una delegación de alto nivel de opositores a los talibanes a Islamabad, mientras los talibanes tomaban pacíficamente Kabul. Así lo anunció el representante especial de Pakistán para Afganistán, Mohammad Sadiq: “Acabo de recibir a una delegación de alto nivel que incluye a Ulusi Jirga Mir Rehman Rehmani, Salah-ud-din Rabbani, Mohammad Yunus Qanooni, Ustad Mohammad Karim Khalili, Ahmad Zia Massoud, Ahmad Wali Massoud, Abdul Latif Pedram y Khalid Noor” para tratar “asuntos de interés mutuo”. Pakistán pretende poner bajo su influencia directa al nuevo gobierno afgano dominado por los talibanes, ofreciendo también garantías a los opositores tayikos y uzbekos que han librado una larga y agresiva guerra contra el régimen de los “estudiantes coránicos” en el pasado.

Islamabad lleva tiempo planificando con los servicios secretos militares (*Inter Services Intelligence* - ISI) la guerra relámpago que se desencadenará ante la inminente finalización de la retirada de las fuerzas estadounidenses y aliadas, reforzando las milicias talibanes con sus propios combatientes procedentes de las unidades de élite y de las milicias tribales de la zona tribal pakistaní. Con estas fuerzas, los ataques talibanes han podido desarrollarse en varios frentes al mismo tiempo, aumentando la percepción entre las tropas gubernamentales de la indiscutible superioridad del enemigo. Al parecer, Pakistán también proporcionó a los talibanes una amplia cobertura de inteligencia, que parece haber implicado la infiltración de numerosos agentes de los ISI en los cuarteles generales militares afganos y en los gobiernos provinciales con el objetivo de inducir a las unidades a entregar sus armas o a no resistirse.